

**REFLEXIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE LOS PARLAMENTOS
DIALECTALES EN LA NOVELA SONS AND LOVERS DE D. H. LAWRENCE**

Luisa María GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Salamanca¹

Las dificultades que entraña hacer una buena traducción son múltiples y complicadas puesto que no sólo es necesario transmitir un mensaje de una lengua a otra, sino que también se debe tener en cuenta los aspectos estilísticos y sociolingüísticos de la obra que se pretende traducir. La obra literaria suele reflejar la personalidad del autor por lo que no se puede ignorar ni la vida ni la intención de éste al intentar traducirla. A los obstáculos peculiares de cada idioma hay que añadir la dificultad de transmitir una cultura diferente. De todo lo dicho anteriormente puede deducirse que toda traducción, por buena que sea, se convierte habitualmente en algo diferente del original. Al traducir, estamos, en cierto modo, interpretando el texto original y, por consiguiente, en la versión del traductor siempre habrá pérdidas de contenido, de expresión lingüística y, en numerosas ocasiones, de significación sociolingüística. Es inevitable, pues, estar de acuerdo con la afirmación de Rodríguez Monegal que considera que las pérdidas suponen una traición involuntaria al original:

Tanto la traducción como la parodia literaria tratan de modos distintos de ser un duplicado del original, pero si la parodia explícita y voluntariamente deforma, es decir, traiciona, para ejercer sobre el texto una operación crítica, la traducción aparentemente se propone lo contrario: ser fiel, duplicar, cubrir el mismo territorio, pero al hacerlo en otro idioma esa duplicación se convierte en traición (1988: 480).

Si a las dificultades propias de cualquier traducción se le añade el obstáculo de tener que traducir un dialecto o sociolecto, entonces la posibilidad de realizar una transcripción fiel de la obra literaria se convierte casi en una tarea imposible. Esta dificultad se debe a que las variedades dialectales suelen tener connotaciones socio-culturales que no poseen las variedades homólogas en otros idiomas. Catford (1967: 87) propone seleccionar un dialecto en la lengua meta equivalente al del texto original. Sin embargo, algunos teóricos, como House (1973: 166-167), consideran que intentar alcanzar una equivalencia funcional buscando dialectos similares en la lengua meta, hablados por grupos semejantes a la comunidad lingüística del texto original, produciría un resultado insatisfactorio. Esta opinión es también compartida por Praga Terente (1983: 193-194) y Peter Newmark (1988: 121), que consideran que todo intento de traducir un dialecto regional o social resultaría demasiado artificial. En esta misma línea, Rosa Rabadán (1991: 112) hace hincapié en que es difícil traducir el dialecto y sus connotaciones sociales cuando su función es caracterizar a un personaje debido a que “la configuración geográfica, y por tanto dialectal, de dos países y dos lenguas no son equiparables, como tampoco lo son las relaciones intrasistémicas que se establecen entre ellos”. Además, en un trabajo anterior (Rabadán y Guzmán 1989: 144), después de reconocer la imposibilidad de encontrar una variante dialectal en la lengua meta que pueda ser considerada equivalencia funcional del dialecto original, afirma que el recurso más utilizado y el más aceptable es la inclusión de coletillas explicativas que informen del uso

¹ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la Junta de Castilla y León (Ref. SA 012A10-1).

del dialecto al lector español. Mayoral Asensio (1990: 40-42) recoge una amplia variedad de posibilidades respecto a la traducción del dialecto: la traducción a la lengua meta por la variedad estándar, la traducción a un dialecto considerado equivalente, la traducción a variedades subestándares de la lengua meta, la traducción a variedades idiomáticas y el uso de elementos fonéticos, léxicos o sintácticos que el lector del texto meta identifique con el dialecto del texto original. Respecto a la traducción del dialecto social o sociolecto, Hatim y Mason (1990: 42) consideran que el principio de equivalencia exigiría que el traductor transmitiera todo el impacto del dialecto social y que no es legítimo que el traductor atenúe el significado ideológico del mismo. Si bien Hervey y Higgings (1992: 124) opinan que es difícil encontrar paralelismos exactos entre las variedades sociolectales de dos lenguas. De lo que se puede deducir que si no hay paralelismos, toda traducción de un sociolecto va a ocasionar pérdidas de información socio-cultural y traicionará la caracterización de los personajes. Ovidi Carbonell i Cortés se muestra tajante respecto a la estandarización del dialecto ya que “reduce la riqueza del original y puede anular hasta su razón de ser, si es que la variación lingüística es crucial en la construcción de identidades, individuales o comunitarias, expresadas por medio del lenguaje” (1999: 92). En definitiva, se podría decir que lo que parece inadmisibles para la mayoría de los autores es la desaparición de los rasgos marcados, es decir, la traducción del dialecto por la variedad estándar ya que se produce una pérdida importante de información lingüística y socio-cultural en el proceso de trasvase (Mateo 1990: 100; Samaniego y Fernández 2002: 326; Ecco 2003: 136; Mafla 2004: 58).

Este es el motivo por el que nos proponemos analizar las peculiaridades sociolingüísticas del uso del dialecto en *Sons and Lovers* y las dificultades que encuentran los traductores que se han enfrentado a la difícil tarea de intentar transmitir los matices del dialecto utilizado por la comunidad minera del valle de Erewash, situado en el condado de Nottinghamshire. Las traducciones objeto de este análisis son dos versiones en español de la novela *Sons and Lovers* de D. H. Lawrence. Lo primero que nos sorprende al leer estas traducciones es que no reflejan los rasgos dialectales en los diálogos entre los personajes. Ambos traductores, ante la enorme dificultad de transmitir las implicaciones sociológicas y sociolingüísticas que conlleva la utilización del dialecto, se han limitado a traducir el dialecto por una variedad subestándar caracterizada por una escasez de recursos formales. La única diferencia entre ambas versiones es que en la primera traducción (Plaza 1983) se utilizan apóstrofes para indicar la elisiones de sonidos del texto original en un intento de reproducir la fonética del dialecto de la obra original y en la segunda (Martínez-Lage 2004) se ha suprimido el uso del apóstrofo, lo cual hace el texto algo más aceptable puesto que para el lector español es un elemento ajeno a su lengua y quizás no entienda bien cómo interpretarlo. Aunque esta opción, representada por las traducciones objeto de análisis, parece mejor que otras como la traducción de Weyland (1962), que se limita a traducir un párrafo con rasgos coloquiales y después utiliza la variedad estándar en el resto del texto, es innegable que se producen una serie de pérdidas socio-culturales y sociolingüísticas derivadas de la imposibilidad de encontrar correspondencias entre el código dialectal y la variedad subestándar. En opinión de Fowler (1998: 154), las variedades lingüísticas no son meros índices de circunstancias sociales diferentes, sino que tienen potenciales semánticos distintos debido a las diferencias sociales y opina que la inclusión de un dialecto social en una novela puede estar motivada por la intención de revelar al lector burgués una concepción diferente de la vida. Es evidente que en *Sons and Lovers* los rasgos dialectales que concurren en los idiolectos de los personajes no son simples detalles para dar a la novela cierto colorido local, sino que desempeñan una doble función. Por un lado, identifican al personaje, situándolo en una determinada clase social y dando detalles de su carácter y, por otro, dan énfasis a determinadas situaciones contribuyendo al desarrollo de la acción. El aspecto más sorprendente del uso del dialecto en esta obra es, en opinión de Leith (1980: 246), la percepción de Lawrence de su función simbólica en la sociedad, especialmente como marcador de la identidad de

grupo. Liu y Jin (2006: 8) afirman que en esta novela el dialecto representa y simboliza la identidad sociocultural de los personajes y su evolución en relación a su mayor o menor integración en su clase social. Al no traducir el dialecto, se traiciona la intención de Lawrence de ayudarse de la lengua vernácula para explicar determinadas conductas y relaciones dentro de la comunidad minera. Además, parece importante subrayar que el uso excesivo de la lengua no estándar en la versión española contribuye al desprestigio del personaje de Walter Morel y es evidente que ésta no era la intención de Lawrence. Mi propósito a lo largo de este trabajo es señalar algunas situaciones que no se interpretan igual en la obra original y en las versiones traducidas debido a las pérdidas dialectales que se aprecian en las dos traducciones objeto de análisis.

Desde el punto de vista sociolingüístico, Morel es el personaje que más pierde con la traducción. En el texto original el minero es un hablante dialectal que se siente orgulloso de pertenecer a su grupo social y que manifiesta su solidaridad mediante su adhesión a la variedad vernácula; sin embargo, en las traducciones simplemente parece un hombre vulgar y sin educación. En el capítulo titulado “Strife in Love” las versiones en español nos presentan a un Morel malhumorado y agresivo. Sin embargo, el narrador comenta que el minero está de buen humor porque está esperando a sus compañeros para repartir el dinero ganado durante la semana. Esto nos hace pensar que en la traducción se pierde tanto el tono como la actitud del minero ya que no se distingue bien si Walter Morel está alegre, enfadado o furioso. Esta escena sería mejor comprendida por el lector español si éste supiese que Morel habla con su familia utilizando la variedad dialectal, que es en realidad su única forma de expresarse. El imperativo “Shut that doo-er!” (241) de la versión inglesa ha sido traducido por “¡Cierra esa puertaaaa...!” (1983: 260; 2004: 313) en ambas traducciones. La traducción parece que no puede ser más literal, ya que se ha alargado la vocal al final de la palabra al igual que se hace en el original. Sin embargo, ese alargamiento de la vocal en español transmite cierto tono agresivo o amenazador mientras que en inglés es simplemente un rasgo dialectal indicador de una variedad vernácula cerrada. Según Consuelo Montes (1990a: 38), este rasgo vocálico regional es utilizado por Lawrence en escasas ocasiones en idiolectos muy dialectales como el de Morel. Algo similar sucede en la frase “If tha oppens it again while I’m weshin’ me, I’ll ma’e thy jaw rattle” (241) traducida por “Si te s’ocurre abrirla otra vez mientras m’estoy lavando, te parto los morros” (1983: 260) y de forma similar, ya que sólo se han eliminado los apóstrofes, aparece en la versión posterior “Si se tocurre abrirla otra vez mientras mestoy lavando, te parto los morros” (2004: 313). Ninguna de las dos versiones refleja los rasgos dialectales del parlamento de Morel ni respecto al uso de los verbos, ni respecto al uso del pronombre de segunda persona. Es necesario aclarar que ‘Tha’ es la forma dialectal del pronombre de segunda persona que manifiesta cercanía y solidaridad con el oyente, frente al uso de ‘yer’, que es el pronombre de segunda persona utilizado para expresar distancia respecto al interlocutor. Además, también es importante saber que la ‘s’ final de ‘oppens’, que parece ser un error de un hablante vulgar y desconocedor del uso adecuado de los verbos, es en realidad un resto de la desinencia ‘st’ correspondiente a la segunda persona del singular del presente. En cuanto a la elisión del sonido ‘g’ al final del sufijo ‘-ing’ o del sonido intervocálico ‘k’ en el verbo “ma’e” se consideran también variaciones dialectales generales. Parece, pues, evidente que la forma de traducir esos diálogos traicionan la percepción que el lector español va a tener del personaje de Morel. Quizás, cabría la posibilidad de expresar esos parlamentos dialectales aspirando la ‘s’ final en lugar de usar el vulgarismo “te se” puesto que Morel no utiliza el habla vulgar. Por ello, una posible sugerencia sería traducirlo de la siguiente manera: “Si la abreh otra vez mientrah mestoy lavando, te vah a enterah”. Esta aspiración de la ‘s’ final es un fenómeno que ocurre en muchas regiones españolas y que no se considera algo peyorativo, sino un localismo. Además, parece más adecuado traducir la segunda parte de la frase con una amenaza más suave, ya que, de esta forma, se mantiene el tono agresivo

característico de la cultura vernácula sin dar la impresión de que el personaje utiliza ese lenguaje para expresar sus sentimientos en ese momento. No debemos olvidar que la lengua vernácula se caracteriza por el uso de exclamaciones, imperativos, juramentos, etc. sin que ello indique que la situación en que se utilizan sea especialmente tensa o conflictiva. Evidentemente, esta propuesta no puede transmitir la realidad sociolingüística de la sociedad minera que refleja Lawrence pero, al menos, no traiciona de forma tan flagrante el comportamiento del personaje de Morel. Praga Terente (1983: 194) propone analizar detenidamente el idiolecto de Walter Morel teniendo en cuenta características como su incultura y espontaneidad para ofrecer una traducción caracterizada por los vulgarismos, la sintaxis simple y las elipsis. Aunque esta propuesta parece interesante, quizás también podría crear confusiones en la forma en que el hablante español percibe el personaje de Morel.

Tampoco se refleja en la traducción que Walter Morel utiliza giros y expresiones hechas cuando habla el dialecto. La exclamación “Cowd as death!” (243) ha sido traducida literalmente en ambas versiones por “ ¡Está más fría que la muerte!” (1983: 262; 2004: 315), lo cual no suena muy natural en español. Para transmitir que el hablante está utilizando expresiones y giros coloquiales quizás sería mejor decir “¡Está fría como la nieve!” o “¡Está más fría que un carámbano!”. La traducción, al no haber sido adaptada a nuestro idioma, pierde naturalidad y, lo que es más, no sitúa al hablante dentro de la clase social a que pertenece. De todos es sabido que las clases más humildes tienen una marcada tendencia a expresarse con dichos coloquiales y frases hechas. Más acertada parece la traducción de “as death as a doo-knob” (242) por “está más muerta que mi abuela” (1983: 260; 2004: 314).

Por otra parte, no se puede comprender completamente el personaje de Morel si no lo situamos dentro de la estructura social cerrada del grupo minero. El uso del dialecto, que en Lawrence adquiere connotaciones relacionadas con la masculinidad y la intensidad emocional o sexual, es el rasgo distintivo que indica la pertenencia a la comunidad masculina. El que Morel se exprese siempre utilizando el dialecto es un claro signo de que está perfectamente integrado en su comunidad lingüística. El uso de la variedad dialectal conlleva una serie de connotaciones extra-lingüísticas que no es fácil reflejar en la traducción. Si se traduce el dialecto simplemente por la variedad subestándar, es imposible transmitir las relaciones de solidaridad y camaradería que unen a los hablantes que usan el mismo código. En opinión de William Downes (1984: 94), la solidaridad del grupo ejerce una presión normativa que lo acerca a los valores de la cultura vernácula. Además, Lesley Milroy (1989: 18) afirma que los grupos de bajo estatus perciben el dialecto como un signo importante de identidad grupal. Por su parte, Consuelo Montes (1990b: 108) también hace referencia a la valoración positiva de las variedades vernáculas regionales entendidas como manifestación de identidad de grupo, de solidaridad entre sus miembros y de lealtad a su cultura y formas de expresión. Entre los mineros la comunicación verbal es restringida: Utilizan frases cortas dando a entender más de lo que dicen o se expresan con ambigüedad, lo cual no se aprecia en la traducción. Cuando la señora Morel se interesa por el embarazo de la esposa de Barker, él responde “Yes, tidy” (245), traducido por “Sí, normal” (1983: 263; 2004: 316). Quizás, si se tradujera por “vaya” o “así así”, transmitiría mejor su pertenencia a una comunidad lingüística caracterizada por una comunicación verbal ambigua y restringida. Berstein (1973: 216) distingue entre dos formas de utilizar la lengua: el código elaborado, que es un tipo de habla explícito que no hace suposiciones acerca del conocimiento del oyente, y un código restringido, que es mucho menos explícito y hace más suposiciones acerca del conocimiento del oyente. Según el propio Berstein, el código restringido suele usarse entre gente que se conoce bien y se asocia a las clases más humildes. Parece evidente que la sintaxis y el vocabulario del habla del código restringido es más limitado que el del código elaborado y esto es lo que parece reflejar la respuesta del minero. Poco más tarde, la señora Morel se ofrece a prestarle una bolsa y Barker responde: “Nay, you’ll be

wantin' that yourself" (245), traducida a nuestra lengua por "Nada de eso ... usted la necesitará" (1983:263; 2004: 316). La versión ofrecida por ambos traductores refleja a un hablante educado en su forma de expresión. Un hablante dialectal posiblemente utilizaría alguna expresión menos formal como, por ejemplo, "le va a hacer falta" o alguna otra expresión similar que sea más coloquial. En cuanto a la primera parte, traducir "nay" por "nada de eso" seguido de puntos suspensivos quizás tampoco refleje muy bien la condición socio-lingüística del hablante dialectal ya que sigue siendo muy formal. Una posibilidad podría ser traducirlo por "Deje" que parece más adecuado para traducir el uso de una variedad no estándar.

En numerosas ocasiones la versión española es más explícita que el original. "It's a bit nippy" (245), ha sido traducido por "Es qu'está helando un poco" (193:264) y "Es questá helando un poco" (2004: 317). Si nos situamos en el contexto lingüístico, vemos que la respuesta del minero es la consecuencia de "Parece que trae usted frío". El traductor automáticamente da la respuesta que él cree que es la más lógica sin darse cuenta de que el minero no parece reflexionar sobre el uso de la lengua y que, por tanto, se está limitando a utilizar una frase hecha. Por ello, quizás se podría traducir simplemente por "Hace un frío que pela" indicando que el minero no pretende expresar verbalmente la relación lógica que existe en su mente. Además, por ser una frase muy coloquial nos describe mejor las características socioculturales del hablante.

Como se ha comentado anteriormente, el uso de la lengua vernácula entre los mineros es un rasgo indicador de amistad y solidaridad. Su relación no se limita a la de compañeros de trabajo, sino que son también vecinos y amigos, esto los convierte en miembros de una red social densa y cerrada. A pesar de que Walter Morel y sus compañeros sólo saben expresarse en dialecto, en la traducción hay veces que utilizan la variedad estándar. Wesson dice: "Nay, I s'll do where I am" (245), traducido por "No, no. Estoy bien aquí" (1983: 264; 2004: 317); y poco después, "Nay, thank yer; I'm very nicely here" (245), que en la versión castellana aparece como "No, gracias; si estoy perfecto aquí" (1983: 264) y "No, gracias, estoy perfecto aquí" (2004: 317). En ambas ocasiones Wesson es fiel a la variedad vernácula tanto en su pronunciación como en las expresiones que utiliza. De hecho, utiliza el pronombre de segunda persona 'yer' propio de su variedad dialectal que expresa, además, distanciamiento respecto al interlocutor, aunque también los mineros usan 'yer' para dirigirse a personajes dialectales femeninos. Este uso del pronombre 'yer' manifiesta la separación social que Wesson establece entre la señora Morel y la comunidad minera a la que él mismo pertenece. En la versión castellana el lector no puede percibir que este uso del pronombre obedece a razones sociolingüísticas. Además, debido a las dificultades de traducir el dialecto, el traductor se ve obligado a recurrir al estándar por lo que el lector español recibe un mensaje diferente del que ofrece el original. El abandono de la variedad dialectal puede llevar al lector a la errónea conclusión de que el minero posee un código elaborado y de que puede utilizar el dialecto o el estándar según sus preferencias.

Las relaciones de la señora Morel con la comunidad minera están profundamente marcadas por el contraste entre el dialecto y el estándar. Gertrude Morel no está integrada en la comunidad, por ello nunca utiliza la variedad vernácula. Su dominio del estándar manifiesta su rechazo a la forma de vida de los mineros y su propio deseo de ascenso social. En la versión castellana se refleja una diferencia cultural y social entre los mineros y la señora Morel pero, al no traducirse el dialecto, no se aprecia el aislamiento de ésta dentro de la comunidad. Ella posee un código elaborado que le permite hablar a los mineros con frases cortas y sencillas. Este intento de acercamiento lingüístico no queda muy claro en la traducción. Barker se dirige a ella llamándola "missis", palabra que se ha traducido por "patrona". Además, las palabras de Barker "Evenin', missis," (244), al traducirse en ambas versiones por

“Noches, patrona” (1983: 263; 2004: 316), suenan extrañas ya que en español nadie diría “noches”, sino “Buenas, patrona”. Sin embargo, cuando la señora Morel pregunta “How’s missis?” (244), el traductor inexplicablemente la hace decir “¿Cómo está la señora?” (1983: 263; 2004: 316). Puesto que en las dos ocasiones en la versión inglesa se utiliza la misma palabra, parece que lo más adecuado sería traducirla por “patrona” en ambas ocasiones, o si se prefiere por “mujer”, ya que “missis” es la palabra que se usa para referirse a la mujer del minero en esta zona dialectal. Se podría afirmar que, al traducir de forma diferente la misma palabra según la pronuncie el minero Barker o la señora Morel, no queda claro el deseo de integración por parte de esta última. Tampoco aparece en la versión castellana la incorrección que comete la señora Morel al poner el adverbio “always” al final de la frase, “I shan’t. I take a string bag always” (245). No se transmite, por tanto, la simpatía que siente por Barker reflejada en su intento de aproximar su código lingüístico al del minero.

Tampoco se hace distinción en la traducción entre el uso del dialecto entre los hombres y las mujeres de la comunidad minera. Los hombres utilizan una variedad más cerrada y se expresan con frases más cortas debido a que el tipo de comunicación es diferente al de las mujeres. Los pronombres ‘Tha’, ‘Thee’ y ‘Thy’ sólo son usados por los mineros, mientras que sus esposas prefieren ‘yer’ o ‘y’, que son también formas no estándar (Montes 1987). A pesar de que las mujeres se muestran fieles a la variedad vernácula, su grado de integración en la red social es mucho menor que la de sus maridos. Si analizamos el incidente ocurrido entre Gertrude Morel y su vecina, notamos que en la traducción no se aprecia que el dialecto de ésta última es menos cerrado que el de los mineros. No se explicita, por tanto, que la señora Anthony, por el mero hecho de usar una variedad dialectal menos cerrada, está aceptando el papel que se le asigna dentro de la comunidad. La traducción de “Appen ’e is, but that doesn’t give him a right to get hold of the boy’s collar, an’ fair rip it clean off his back” (65) por “Pue’ que sí, pero eso no es motivo pa’agarrarle el cuello la camisa y arrancárselo de cuajo” (1983: 70), y de forma similar en la versión posterior se traduce: “Pue’ que sí, pero eso no es razón pagarrarle el cuello la camisa y arrancárselo de cuajo” (2004: 100). Ambas traducciones presentan a la señora Anthony como una hablante de la variedad no estándar. El uso de “pa” y la supresión de la preposición “de” revela una aparente falta de preocupación por el lenguaje. Sin embargo, en el original, la mujer del minero utiliza construcciones complejas que indican que su idiolecto es más rico de lo que la traducción nos deja entrever. En esa misma escena, cuando la señora Anthony continúa diciendo: “They’d happen be a bit better if they did get a good hiding ... when it comes ter rippin’ a lad’s clean collar off’n ‘is back a-purpose—” (65), las versiones en español vuelven a utilizar la variedad no estándar: “Pos no les vendría mal una buena tunda de vez en cuando ... Cuando s’es tan bruto como pa’rrencarle a un chico el cuello adrede” (1983: 70; 2004: 100). Lawrence en esta escena, y en muchas otras de esta novela, se sirve del dialecto para enfatizar el paralelismo existente entre el uso de una determinada variedad lingüística y la aceptación de una serie de valores, además de un concepto diferente de la forma en que se debe educar a los hijos. Por este motivo, al no recoger ninguna de las dos traducciones los usos dialectales, la escena en la que discuten la señora Morel y la señora Anthony se entiende solamente como un enfrentamiento personal y no como un enfrentamiento socio-lingüístico y sociocultural reflejado por el uso de la variedad estándar frente a la dialectal.

Las diferencias lingüísticas mencionadas con anterioridad adquieren una importancia especialmente significativa en las conflictivas relaciones del matrimonio Morel. La riqueza de matices sociales y culturales que nos proporciona el uso que hace de la lengua cada uno de ellos se empobrece enormemente con la traducción. Morel tiene un vocabulario muy pobre que, en ocasiones, limita su capacidad de comunicación. Esta limitación verbal no se refleja en ninguna de las traducciones analizadas. En una ocasión el minero exclama “Grand!” (60) para expresar que el jarabe que acaba de

tomar está muy bueno. Inmediatamente intenta convencer a sus hijos para que lo prueben, y lo hace de la única forma que sabe, es decir, repitiendo el adjetivo “Grand!” (60). Sin embargo, en ambas traducciones utilizan diferentes adjetivos para traducir “grand”. La primera vez utilizan “¡Estupendo!” (1983: 65; 2004: 94) y la segunda vez traducen el adjetivo por “¡Riquísimo!” (1983: 65; 2004: 94). Es evidente que no se ha querido repetir la palabra para no afeár el estilo sin tener en cuenta que, de esta forma, se traiciona el mensaje de Lawrence. La repetición del mismo adjetivo indica la utilización de un código restringido propio de la clase trabajadora que posee una menor riqueza léxica que los que utilizan el código elaborado. Deberían haberse decidido por uno de los dos términos y haberlo utilizado en las dos ocasiones para mantenerse fieles al idiolecto del minero.

Morel no domina la variedad estándar pero, además no la usa porque la asocia con la clase media y rechaza los valores asociados a ella. En ninguna ocasión abandona el uso del dialecto porque quiere mantenerse fiel a su grupo social y a la comunidad minera. Por tanto, el que su mujer utilice la variedad estándar contribuye a agravar sus problemas de comunicación. Morel se expresa mediante un código restringido que le suple sus necesidades comunicativas. Sin embargo, a su mujer la comunicación verbal con su marido la llena de insatisfacción. El uso de distintos códigos lingüísticos los coloca en polos opuestos y dificulta enormemente el entendimiento entre ambos. Algunas situaciones serían más comprensibles para el lector español si el uso del dialecto pudiera transmitir la lealtad del hablante a su comunidad lingüística y social y su adhesión a los valores que ésta representa. Labov (1972a: 120) afirma que la comunidad lingüística no se define tanto por la adhesión al uso de unos elementos lingüísticos como por la participación en un conjunto de normas compartidas. Si tenemos esto en cuenta, comprendemos que las peleas entre Walter Morel y su esposa Gertrude son mucho más conflictivas desde el momento en que representan valores y modos de conducta enfrentados. Según Praga Terente (1983: 191-192), el dialecto no sólo contribuye a la caracterización de Walter Morel, sino que también refleja la diferencia socio-cultural entre el minero y su esposa. Por tanto, si no se traduce el dialecto se traiciona tanto la personalidad del personaje como el conflicto socio-cultural dentro del matrimonio. Si fuera posible traducir el dialecto, el lector comprendería mejor el personaje de Morel ya que se daría cuenta de que el minero es víctima de las circunstancias socio-lingüísticas y socioculturales y que, en realidad, es su pertenencia al grupo de mineros lo que ha condicionado su mentalidad y su comportamiento. En Morel el uso de la lengua vernácula evidencia su integración en la densa red social del grupo minero. En opinión de L. Milroy (1980: 43), las redes sociales compactas contribuyen al uso de la lengua vernácula. Es decir, la adhesión al dialecto corresponde a una profunda identidad de grupo y expresa un sentimiento de lealtad a la cultura y a los valores de dicho grupo. En esta misma línea, Hudson (1981: 190) afirma que uno de los efectos de pertenecer a una red social compacta o cerrada es que la gente suele estar muy condicionada por las normas del grupo y existe muy poca variedad de comportamiento entre sus miembros. Si tenemos esto en cuenta, podemos ver que la escena en la que el matrimonio se pelea porque William ha roto la camisa a otro chico es un claro ejemplo de que las diferencias entre el matrimonio Morel trascienden el hecho concreto. En realidad, cada uno mantiene una postura sobre la mejor forma de educar a los hijos. “I’ll learn ’im!” (66), exclama Morel, y con ello quiere decir que su comportamiento y sus valores están marcados por la clase social y la comunidad lingüística a que pertenece. Los mineros, que hablan un dialecto cerrado, dan por supuesto que pegar a los hijos no es malo, al contrario, consideran que contribuye a educarlos mejor. No es que Walter Morel sea una persona de carácter violento. Su reacción, al igual que su uso de la lengua, no es algo meditado, sino que le viene impuesta por el contexto socio-cultural en el que vive. La frase se ha traducido por “¡Ya l’enseñaré yo!” (1983: 72) y “¡Ya lenseñaré yo!” (2004: 102). Esta forma de traducir el idiolecto de Morel no indica que, como hablante, no es creativo en el uso de la lengua y que confunde el uso del verbo “learn” con el verbo “teach”. Por ello, considero que si en el

original se utiliza el verbo “learn”, en la traducción debería usarse “aprender”. La confusión entre estos dos verbos se da también en algunas comunidades lingüísticas en España y podría servir para que los lectores españoles lo asociaran a una variedad dialectal.

La situación familiar se ve visiblemente afectada por el choque socio-cultural y socio-lingüístico de los padres. Cada uno pretende transmitir a sus hijos una identidad social que, inevitablemente, está ligada al uso de la variedad estándar o dialectal. Walter Morel no tiene aspiraciones sociales ni para sí mismo, ni para sus hijos. Por ese motivo no le importaría que sus hijos fueran mineros y se integraran por completo en la red social de la comunidad minera. Su mujer, sin embargo, sí tiene aspiraciones sociales para sus hijos. Para ella, el uso del inglés estándar es importante ya que les ayudará a alejarse de la comunidad minera. En este sentido, podemos hacer referencia a los estudios de Labov (1972b) que demostraron el prestigio que goza el uso del inglés estándar debido a su asociación con la corrección y con la posición social. Parece que los hablantes *lame* estarían más expuestos a las normas de prestigio asociadas al uso de la variedad estándar y esto se debería, en opinión de Milroy (1982), a que las personas con ambiciones de ascenso social tienden a usar más el estándar que la variedad vernácula. Es, por tanto, importante destacar el uso que el señor Morel hace del dialecto puesto que refuerza el resentimiento social de sus palabras: “It wouldna! Put im i’ the’ pit wi’ me, an’ e’ll earn a easy ten shillin’ a wik from th’ start. But six shillin’ wearing’ his truck-end out on a stool’s better than ten shillin’ i’ th’ pit wi’ me, I Know” (69). Estas palabras se han traducido por: “ ¡Cómo que no! Que se venga a la mina conmigo y le darán diez chelines por semana, fácil, na’ más empezar. Pero, ¡claro!, seis chelines pa’ desgastar el trasero en una silla son mejor que diez chelines en la mina conmigo, ya sé” (1983: 74; 2004: 105). Realmente, ninguna de las dos traducciones, que sólo varían en que la segunda versión suprime los dos apóstrofes, consigue reflejar la adhesión del minero a la variedad vernácula. Como indica la versión original, Walter Morel utiliza una variedad dialectal más cerrada que manifiesta su deseo de defender los valores de su grupo minero revelando una fuerte solidaridad con el grupo al que pertenece. En opinión de Downes (1984: 94), la solidaridad del grupo obliga a usar la lengua vernácula manifestando lealtad hacia la cultura y formas de expresión del mismo. Al no ser posible traducir esta variedad dialectal cerrada, se pierde de nuevo parte de la dimensión socio-lingüística de la que Lawrence dota al personaje de Walter Morel y se tergiversa, en cierto modo, el comportamiento y la personalidad del minero.

La elección de los pronombres personales dialectales *thou* y *you*, junto con sus variantes *yer*, *thee*, *tha*, *ta*, *ter* y *thy*, va a marcar claramente las relaciones entre Walter Morel y su mujer o sus hijos. *Tha* es un pronombre que refleja intimidad y ternura dentro del idiolecto del minero y éste es el pronombre con el que se dirige a su mujer: “Ha! I can an’ a’, tha mucky little ‘ussy” (28). En la traducción este parlamento se ha traducido por: “¿Conque esas tenemos, eh, fregoncilla descarada?” (1983: 30) y en la traducción posterior: “Será fresca...” (2004: 52). Si bien en las traducciones se refleja el tono de cordialidad con el que Morel se dirige a su mujer, la imposibilidad de reflejar el uso del pronombre *tha* impide al lector español apreciar la ternura y el intento de acercamiento hacia su mujer. Sin embargo, en momentos de rabia y enfado con su mujer el minero utiliza los pronombres *thou* y *you* (Montes 1987: 148). En la expresión utilizada por Walter Morel “Wha’s it matter to yo’ what time I come whoam?” (81), traducida por “¿Y a ti qué t’ importa a qu’ e hora vuelvo?” (1983: 87) o “Y a ti qué timporta a qué hora vuelva, mujer?” (2004: 126). Aquí el uso de pronombre *you* manifiesta un intento de establecer una distancia afectiva respecto a su mujer y este aspecto no se refleja en las traducciones ya que éstas sólo reflejan el uso por parte del minero de una variedad más cercana al estándar, es decir menos cerrada, que en otras ocasiones. Su relación con sus hijos está también muy marcada por el uso de los pronombres personales que utiliza para dirigirse a ellos. En lugar de utilizar el pronombre *tha*,

que en el dialecto suele emplearse cuando el interlocutor es una persona inferior en rango o edad (Montes 1987: 149), normalmente se dirige a ellos utilizando *you*. Por ejemplo, cuando su hijo Paul está enfermo, Morel le dice: “Do you want anything?” (86). A pesar de que el minero intenta ser amable y acercarse a su hijo siente, en realidad, un distanciamiento que le obliga a usar el pronombre *you*. De hecho, el narrador aclara que “Morel rarely ‘thee’d’ his son” (86). Es decir, que su creciente distanciamiento hacia sus hijos no está marcado por el *tha* de la familiaridad, sino por el *you* distanciador. Esto tampoco se refleja en las traducciones que se limitan a traducir las palabras de Morel por: “¿Necesitas algo?” (1983: 93; 2004: 132) y, además, ambas omiten la aclaración del narrador sobre el uso de los pronombres. En las traducciones parece que hay un acercamiento hacia el estándar en el idiolecto del minero cuando, en realidad sólo refleja la distancia afectiva entre éste y su hijo. Parece evidente que, al no reflejar el uso de los pronombres ni explicarlo mediante alguna nota aclaratoria, el lector español no va a entender las relaciones existentes entre Morel y sus hijos. De hecho, Morel sólo usa el pronombre *tha* cuando se enfada con sus hijos y en esos contextos siempre lo utiliza con un tono de amenaza. Citemos como ejemplo, la escena en que entra William pidiendo la merienda y su padre, enfadado porque se ha peleado con otro niño, le contesta bruscamente: “Tha can ha’e more than that!” (67). Estas palabras se han traducido por “Te van a dar más que eso” (1983: 72) y por “¡Más que eso te van a dar!” (2004: 103). En la primera versión no sólo no se aprecia ni el uso del dialecto ni del pronombre *tha*, sino que tampoco se trasmite el enfado ni la furia del minero hacia su hijo. La segunda versión, aunque también utiliza la variedad estándar para traducir las palabras del minero, por lo menos trasmite su enfado y sus ganas de enfrentarse con su hijo. Otro ejemplo interesante para apreciar el uso de los pronombres respecto a su familia son las palabras que utiliza el minero cuando está borracho: “I’ll lay my fist about thy y’ead, I’m tellin’ thee, if tha doesna stop that clatter! Dost hear?” (81). En esta ocasión sus palabras se han traducido por “¡Te voy a partir el coco a puñás, sabes, si no s’acaba ese bochinche! ¿M’has oído?” (1983: 88) y en la otra versión por: “¡Te vía partir la cabeza a puñetazos, a ver si te enteras! ¡Y a ver si sacaba ahora mismo ese jaleo! ¿Más oído, o no?” (2004: 127). En esta ocasión, de nuevo, la segunda versión es mejor que la primera debido a que no sólo suprime los apóstrofes, sino que sustituye la palabra bochinche, que es rara para un español, por jaleo, que es una palabra coloquial mucho más apropiada para la ocasión. Sin embargo, ninguna de las dos pueden transmitir las connotaciones socio-culturales del uso del dialecto ni el uso de los pronombres personales *thy*, que aquí es usado como pronombre personal y no como posesivo, *thee* y *tha*. Su utilización también de las formas verbales dialectales ‘doesna’ y ‘dost’ refleja que su dialecto es mucho más cerrado cuando siente que su identidad está en peligro y para expresar su sensación de aislamiento dentro de su propia familia. Este distanciamiento respecto a su familia va a ir incrementándose a medida que avanza la novela y se manifiesta en el cambio pronominal a *yer* usado por el minero para dirigirse a sus hijos como puede apreciarse en algunos de sus parlamentos dialectales: “I’ll show yer, yer young jockey!” (263). Aunque tampoco se aprecia este distanciamiento en las traducciones debido a la imposibilidad de traducir los pronombres usados en la variedad dialectal, éstas sí reflejan bien el enfrentamiento entre Morel y su hijo Paul: “¡Te voy a enseñar, joven mastuerzo!” (1983: 282); “¡Te...te voy a enseñar yo lo ques bueno, arrapiezo!” (2004: 336).

Tampoco se refleja en la traducción que los hijos del matrimonio Morel sean hablantes *lame*, que son hablantes completamente bilingües dado que dominan a la perfección el dialecto de la zona y la variedad estándar. Labov (1972b) considera que los hablantes *lame*, conocedores de ambos códigos lingüísticos, no sienten tanto la presión del grupo dialectal y, por ello, son más susceptibles a utilizar la variedad estándar. Teniendo en cuenta que Walter Morel era un hablante del dialecto local y que su esposa, sin embargo, utilizaba el inglés estándar, es evidente deducir que sus hijos debían dominar ambos códigos lingüísticos. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones en que los hijos emplean el

dialecto este se traduce por expresiones de habla vulgar ignorando su condición de hablantes *lame*. Las palabras de William Morel, “Well, our mother! I never meant tr’a done it –an’ it was on’y an old indiarubber collar as was torn a’ready” (66), en la traducción no transmiten que el chico no habla un dialecto tan cerrado como el padre. De hecho, en la traducción parece incongruente que William utilice la lengua estándar en la primera parte de la frase y en el resto sus palabras se correspondan con la de un hablante que no se expresa con corrección: “Pero madre, si yo no quería arrancárselo ..., y a’más, era un viejo cuello de celuloide y ya’staba rasgao” (1983: 71), y en la otra versión: “Pero madre, si yo no quería arrancárselo ... y amás, era un viejo cuello de caucho y yastaba rasgao” (2004: 101). Sin embargo, en la versión original William utiliza el dialecto también en la primera parte de la oración puesto que el posesivo ‘our’ es un rasgo típicamente dialectal que expresa que la variedad vernácula valora el nosotros por encima del yo, es decir, el grupo frente al individuo. Ambas traducciones nos presentan a una persona que habla incorrectamente y no refleja la realidad socio-lingüística de William, quien domina tanto el inglés estándar como el dialecto de la zona y utiliza cada código lingüístico dependiendo de la situación en que se encuentre.

Se podría concluir afirmando que las pérdidas sociolingüísticas que se aprecian en las traducciones analizadas disminuyen el carácter realista y autobiográfico de la novela. Pero si, como se afirmaba al comienzo de estas reflexiones, toda traducción traiciona en cierto modo al original, no es menos cierto que no siempre se debe culpar al traductor. En numerosas ocasiones, y creo que esto sucede en ambas traducciones analizadas, detrás de la traducción se esconde un problema de naturaleza lingüística y socio-lingüística que impide transmitir todos los matices de la lengua original. La traducción del dialecto es una empresa difícil que plantea tanto a teóricos como a traductores una serie de problemas que todavía no se han resuelto. De hecho, el problema de la traducción de la variación lingüística ha sido objeto de controversia en los estudios de traducción ya que los teóricos no han llegado a un acuerdo sobre la mejor forma de trasladar el dialecto a la lengua meta. En cuanto a la obra concreta que nos ocupa, podemos afirmar que puesto que Lawrence utiliza el dialecto con la intención de reflejar de forma realista tanto el comportamiento y la evolución de los personajes como las confrontaciones socio-culturales y socio-lingüísticas existentes entre ellos, es evidente que la imposibilidad de traducir el dialecto y, por tanto, de reflejar las implicaciones sociológicas y socioculturales que conlleva su uso, va a dificultar al lector de la traducción la comprensión de todo el entramado sociocultural que la novela original se propone transmitir.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernstein, Basil, ed. *Class, Codes and Control, vol 2: Empirical Studies*. London: Routledge & Kegan Paul, 1973.
- Carbonell i Cortés, Ovidi. *Traducción y cultura, de la ideología al texto*. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1999.
- Catford, John C. *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: Oxford University Press, 1967.
- Downes, William. *Language and Society*. London: Fontana, 1984.

- Ecco, Umberto. *Dire Quasi la Stessa Cosa. Esperienze di Traduzione*. Milán: Bompiani, 2003.
- Fowler, Roger. *La literatura como discurso social*. Alcoy: Editorial Marfil, 1998.
- Hatim, Basil, and Ian Mason. *Discourse and the Translator*. London: Longman, 1990.
- Hervey, Sándor, and Ian Higgins. *Thinking Translation*. London: Routledge, 1992.
- House, Julianne. "Of the Limits of Translatability." *Babel* 19.4 (1973): 166-167.
- Lavob, William. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972a.
- Language in the Inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972b.
- Lawrence, D. H. *Hijos y amantes*. Trad. A. T. Weyland. Buenos Aires: General Fabril Editora, 1962.
- Hijos y Amantes*. Trad. L. de la Plaza. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Hijos y Amantes*. Trad. M. Martínez-Lage. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004.
- Sons and Lovers*. Harmondsworth: Penguin, 1952.
- Leith, Richard. "Dialogue and Dialect in D. H. Lawrence." *Style* 14 (1980): 245-258.
- Liu, Yingly, and Xiufeng Jin. "The Unique Language Style in Sons and Lovers." *US China Foreign Language* 4.3 (2006): 5-9.
- Mafla Bustamante, Cecilia. *Arí-Sí-Yes. Análisis lingüístico y evaluación de las traducciones de huasipungo al inglés*. Quito: Abya-Yala/Ups Publicaciones, 2004.
- Mateo Martínez-Bartolomé, Marta. "La traducción del *black english* y el argot negro norteamericano." *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 3 (1990): 97-106.
- Mayoral Asensio, Roberto. "Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua." *Sendebarr* 1 (1990): 35-46.
- Milroy, Lesley. *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- "Social Network and Language Maintenance." *Language and Language Use: A Reader*. Eds. A. K. Pugh, et al. London: Heineman, 1980. 35-45.
- "Social Network and Linguistic Focusing". *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. Ed. Suzanne Romaine. London: Edward Arnold, 1982. 141-52.
- Montes Granado, Consuelo. *D. H. Lawrence: el dialecto en sus novelas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990a.

- “Los pronombres personales con especial mención de los usos de *thou* y *you* en los personajes dialectales de la obra de D. H. Lawrence.” *Studia Zamorensia* 8 (1987): 141-157.
- “Un fenómeno sociolingüístico y su ilustración en el temprano devenir lingüístico de D. H. Lawrence.” *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 3 (1990b): 107-113.
- Newmark, Peter. *Approaches to Translation*. Hertfordshire: Prentice Hall International, 1988.
- Praga Terente, Inés. “Algunas consideraciones sobre la traducción al castellano de *Sons and Lovers* de D. H. Lawrence.” *ES. Revista de Filología Inglesa* 13 (1983): 185-202.
- Rabadán, Rosa. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Secretariado de Publicaciones Universidad de León, 1991.
- Rabadán, Rosa and Trinidad Guzman. “Las inequivalencias lingüísticas en la traducción inglés-español.” *Translation Across Cultures. La traducción entre el mundo hispánico y el anglosajón. XI Congreso de AEDEAN*. Ed. J. C. Santoyo. León: Universidad de León, 1989. 141-145.
- Rodríguez Monegal, Emir. “‘Tres tristes tigres’ de Guillermo Cabrera Infante.” *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Vol. 3. Ed. Goic Cedomil. Barcelona: Crítica, 1988. 479-81.
- Samaniego Fernández, Eva and Raquel Fernández Fuertes. “La variación lingüística en los estudios de traducción.” *EPOS XVIII* (2002): 325-342.

Artículo recibido: 7/5/2010
Artículo aceptado: 10/11/2010